

La incidencia de las TICs en la esfera de la cultura: aproximaciones al caso del campo editorial y literario

Daniela Szpilbarg y Ezequiel Saferstein*

Resumen:

El presente artículo es un trabajo teórico que reflexiona acerca de la incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación en la cultura, particularmente en las prácticas y apropiación de los bienes culturales de la industria editorial. En este trabajo nos proponemos, en primer lugar, realizar un análisis de las principales herramientas y soportes informáticos utilizados por los agentes de este campo, tales como las páginas web, twitter, Facebook y los blogs, con el fin de indagar en las transformaciones y reconfiguraciones que los mismos han suscitado en esta esfera de la cultura en la última década. Finalmente, este artículo se centrará también en una aproximación al análisis de una hipótesis según la cual las categorías clásicas del campo editorial están siendo transformadas a partir del uso de estas tecnologías. De este modo, analizaremos en qué sentido podemos hablar de la vigencia de categorías clásicas de este campo, tales como libro, público, autor o lector.

Palabras clave: campo editorial- TICs- interactividad

* Daniela **Szpilbarg es** Licenciada en Sociología, UBA. Becaria CONICET. Doctoranda de la Facultad de Ciencias sociales. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales. Integrante del equipo UBACYT “Procesos de globalización, transformaciones sociales y redefinición del campo cultural en la Argentina contemporánea” dirigido por Ana Wortman, Instituto de investigaciones Gino Germani. **Ezequiel Saferstein es** Licenciado en Sociología, UBA. Cursa la Maestría en Sociología de la Cultura (UNSAM). Auxiliar de investigación Equipo UBACYT “Procesos de globalización, transformaciones sociales y redefinición del campo cultural en la Argentina contemporánea” dirigido por Ana Wortman, Instituto de Investigaciones Gino Germani. E-mail/s: danielaszpilbarg@hotmail.com / Kielo84@gmail.com

Introducción

La cultura escrita ha sido hegemónica durante gran parte de nuestra historia. La aparición de la imprenta permitió la difusión de información a una escala nunca antes imaginada. En la actualidad, a partir de la irrupción de Internet y las nuevas tecnologías, asistimos a un momento de *pasaje*. No pretendemos plantear con esto que la cultura escrita vaya a desaparecer, pero sí entendemos que la aparición de los medios electrónicos ha generado nuevas prácticas, que configuran cambios sustanciales en la cultura. Esta *mediatización* afecta no sólo a las obras y proyectos artísticos, sino también a diversas instituciones de la esfera de la cultura y hasta el estatuto de lo “artístico” (Carlón 2010). Según esta postura, a partir del uso cada vez más universal y cotidiano de Internet, los medios masivos tradicionales revisten menos relevancia.

Mario Carlón sostiene que la mediatización del mundo del arte que ocurre a partir de la aparición de Internet implica, ante todo, *interactividad*. Este emergente sistema de medios hace uso de nuevos dispositivos sin olvidar los antiguos soportes. Dicho autor introduce varios aspectos que pueden ser útiles para comenzar a pensar nuestro objeto de estudio, el campo editorial. Así, se observan distintos aspectos de este proceso: la digitalización de una cantidad considerable de materiales; la extensión del mundo editorial en espacios en la red y la creación de obras, espacios e instituciones que no existían en el entorno de la cultura escrita. Desde hace aproximadamente una década, ciertas instituciones del campo editorial y literario han comenzado a generar su propia extensión en la web: librerías, editoriales, escritores y lectores tienen sitios en internet. Al mismo tiempo, esta mediatización produce nuevos fenómenos de producción de sentido que nos interesa explorar.

Sin embargo, no todo lo que encontramos en la red es una extensión de las instituciones físicas relacionadas con el mundo editorial. Es decir que poco a poco aparecen espacios que sólo existen en el ámbito virtual. Al mismo tiempo, esto genera nuevas prácticas sociales (*descargar, subir, postear, twittear*) centradas en la hiperconectividad y la interactividad (Carlón, 2010).

El mundo editorial, entonces, se enfrenta a un momento de creciente complejidad. A la mediatización se le suma su consecuente expansión, ya que el entorno virtual posibilita una circulación inaudita de obras y proyectos editoriales y literarios. Habrá que analizar cómo hoy los actores de este campo operan y articulan modos de producción de sentido provenientes tanto de los medios masivos como de Internet.

En resumidas cuentas, el objetivo de este trabajo es analizar la incidencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en una rama de la producción de bienes culturales como es la industria editorial. Partiendo de un período que podría ubicarse en el año 2000, consideramos que la irrupción progresiva de Internet como un metamedio en la vida cotidiana, comenzó a permear muchas otras esferas y campos de la cultura. Consideramos hipotéticamente que las nuevas tecnologías han generado nuevas prácticas en el interior del campo editorial y literario, que cuestionan la vigencia de muchas categorías clásicas del campo, tales como autor, lector, publicación, libro y editorial.

En primer término, procederemos a describir las principales herramientas virtuales que han surgido en los últimos años, y fueron incorporadas a la práctica cotidiana del mundo editorial y literario, tales como los *blogs* y otras páginas web, *twitter*, *facebook* y el libro electrónico. En segundo lugar, analizaremos las nuevas prácticas que el uso de estas herramientas suponen en los momentos de producción, circulación y consumo, problematizando, al mismo tiempo, esta separación categorial. Por último, realizaremos una exploración acerca de las modificaciones que pueden registrarse en los conceptos de autor, lector, libro y editorial, y en las categorías analíticas para analizar el campo.

El campo editorial y literario en red: principales herramientas y soportes

A partir de mediados de la década del noventa, y fuertemente a comienzos de la década del 2000, nuevas tecnologías irrumpieron en la vida social provocando fuertes modificaciones en el ámbito de la cultura. Podemos nombrar la aparición de nuevas herramientas de publicación y circulación de textos, tales como los *blogs*, redes virtuales, *twitter* y *facebook*, así como la versión digital del libro (*e-*

book) y su soporte físico, el *e-reader* que, si bien de manera incipiente, plantean la posibilidad de incidir en la antes indiscutida hegemonía de la impresión en papel. En este apartado describiremos someramente estas herramientas, soportes y aplicaciones, a fin de establecer la base descriptiva para nuestro posterior análisis acerca de estas transformaciones y reconfiguraciones en el interior del campo editorial y literario.

Para dar cuenta de los ***blogs***, Fumero y Sáez Vacas (2006: 1), argumentan que éstos permiten el acercamiento a una nueva textualidad “*multimodal (que trasciende al texto como formato en su camino hacia lo visual y lo multimedia) y fragmentaria (en el contenido, pero también en los procesos de creación o distribución), propia de una nueva generación de nativos digitales¹...*”.

El espacio de los *blogs* de escritores o editoriales, sitios web personales actualizados regularmente en los que se publican artículos, imágenes, enlaces, etc., aparece a comienzos de la década de 2000 como un modo alternativo de creación, difusión y legitimación de obras literarias a través de un soporte digital (Vigna 2008).

De este modo, los *blogs* y otros sitios de escritores, lectores, editoriales, críticos aparecen como un reflejo de la relación entre las tecnologías de información y comunicación de este nuevo siglo, la literatura y el mundo editorial. Si bien no todos los actores utilizan estos espacios de la misma manera, observamos un conjunto de ellos que mantienen espacios en la web con producciones literarias propias, así como imágenes, notas, audio, video, y fundamentalmente enlaces a otros sitios y *blogs* de autores o críticos. Como veremos, un aspecto fundamental para analizar en el caso de este formato de publicación, junto a las otras nuevas herramientas, es la posibilidad que otorga la web 2.0 de permitir el intercambio inmediato con el lector, cuestión que se profundiza mucho más que con el libro impreso. Vigna (2008) señala que el blog permite dar cuenta con claridad tanto del aspecto individual como del relacional de la literatura, al admitir el encuentro entre el lector y el escritor –y entre sus mismos pares- en un nuevo marco que se inserta entre las instituciones literarias tradicionales de la crítica y la academia.

Además de los *blogs* de escritores ya consagrados por la venta de libros editados en papel, debemos tener en cuenta a pequeños emprendimientos editoriales que, a través de la web, difunden sus libros, publican fragmentos y organizan actividades que les permiten sustentarse. Las llamadas editoriales “independientes” de mayor alcance, le dan un uso principalmente de difusión de actividades, ya que sus productos circulan en los espacios de distribución tradicionales. Por otro lado, las editoriales “independientes artesanales”, realizan un uso de Internet que es fundamental para la existencia del proyecto. Es el caso de la editorial Funesiana, a cargo de Lucas Oliveira. Desde su blog[‡], actualizado regularmente, se informa sobre los nuevos títulos, se llama a recibir textos originales para ser editados, se invita a las presentaciones y ferias donde se venden los libros impresos, a la vez que aparecen enlaces hacia otros proyectos similares, *blogs* de escritores, revistas, etc. De este modo, funciona como una suerte de espacio de encuentro y *librería virtual*. Esta herramienta les permite sortear las dificultades que plantea la venta en librerías para estos emprendimientos que casi no poseen capital económico para mantener un espacio físico o vender a gran escala.

En la misma sintonía encontramos sitios web que se presentan a sí mismos como clubs o comunidades virtuales que tienen una continuidad fuera de la web, y brindan servicios de publicación y circulación de literatura online y de distribución de libros impresos a sus miembros. Es el caso de Sur de Babel[§], autodenominado “Club de libros independientes”, un proyecto que se propone, ante la excesiva cantidad de novedades de rápida rotación publicadas por los grandes sellos, brindar visibilidad a las empresas de menor escala que no pueden competir en las librerías. Funciona bajo una modalidad de suscriptores, que mensualmente reciben en sus hogares un libro impreso seleccionado entre las novedades de las editoriales pequeñas o medianas. Además, es muy importante la utilización de la web, con la publicación periódica de literatura -cuentos, poesía, narrativa breve- de autores inéditos o consagrados, que abre la posibilidad a los lectores en el intercambio de opiniones y comentarios entre sí.

Facebook es la red social más difundida, y permite el intercambio dinámico, directo y sin intermediarios, entre personas, grupos e instituciones, mediante un sistema abierto y en “construcción permanente” que une a usuarios que se identifican con necesidades y problemáticas similares (Balardini 2009). Fundada en el año 2004, cuenta con 500 millones de usuarios que se organizan en grupos de acuerdo a intereses en común, manteniendo una lista personal de contactos. En lo que atañe a la literatura, en *Facebook* editores, escritores, librerías, periodistas especializados en la crítica y lectores se mantienen unidos en los “grupos”. Además de brindarle la posibilidad de mayor visibilidad a los pequeños editores y a escritores no consagrados en el espacio *mainstream*, *Facebook* permite la difusión de eventos, la redistribución de información de otros medios (como los *blogs* o medios de comunicación masivos) y la publicación de escritos que se promocionan en los perfiles de los usuarios conectados. Estos se publican en los *muros*, que permiten una escritura sin los límites de caracteres del *twitter* –como veremos pero bajo la misma velocidad e inmediatez.

Por otro lado, exploraremos las posibilidades de creación literaria y edición a través del **twitter**, red de *microblogging* creada en 2006, que ya cuenta con más de 200 millones de participantes. Este sitio permite a los usuarios enviar y recibir mensajes de texto de hasta 140 caracteres, llamados *tweets*, formando redes que se crean entre usuarios que se “siguen” entre ellos. Cuando un *tweet* es enviado, este les llega inmediatamente a todos sus usuarios seguidores, que forman parte de la red personal. Si bien por la novedad de esta herramienta, las posibilidades de vinculación con la literatura y editoriales son aún inciertas, lo cierto es que a través de *twitter* es posible la vinculación inmediata entre seguidores, que pueden llegar a constituir redes de sociabilidad en la que crean, difunden y critican literatura. Como su definición de *microblogging* lo indica, muchos de los escritores que mantienen blogs de forma periódica, también lo hacen con su cuenta de *twitter*, que “requiere” una actualización casi permanente y que no sólo puede ser realizada desde la computadora personal, sino también vía teléfono celular. Un ejemplo de las posibilidades de la creación y difusión de literatura a través de esta vía es la apuesta a una “novela colaborativa”, donde desaparece la figura del autor único, y se funde en un proyecto de novela de *twitts* donde cualquier usuario tiene la libertad de intervenir en su creación.

Por último, aludimos al **libro electrónico** y los *e-readers*, que son los dispositivos portátiles para transportar bibliotecas digitales. La expansión en la digitalización de textos editados en papel, y la producción de textos exclusivamente en formato digital, provocaron que a fines de la década del 2000 comenzaran a comercializarse los dispositivos cuyo fin fuera transportar y permitir su lectura, al mismo tiempo que ofreciera las funciones de ajustar el tamaño de los textos, agregar comentarios, navegar por internet, discutir con otros lectores a través de foros y redes sociales, etc. Si bien el soporte tradicional en papel sigue siendo mayoritario, el crecimiento de los libros electrónicos fue sostenido en los últimos años. Hay un creciente número de sitios gratuitos donde se pueden descargar libros electrónicos. Además, la venta a través del portal de comercio electrónico estadounidense Amazon.com -que comercializa este formato desde 1995- fue mayoritaria por sobre el formato en papel de libros durante 2009 (Ensinck, 2010), dos años después en que saliera a la venta el *Kindle*, primero de los sucesivos soportes móviles de *e-book*, además de las *notebooks* y *netbooks*.

Hay que tener en cuenta que la aparición de estas nuevas tecnologías entra en tensión con las instituciones literarias tradicionales y las formas de edición conocidas. A continuación se abordarán las cuestiones referidas a la producción, circulación y consumo de literatura a partir de la entrada en juego de las herramientas descritas en este apartado, y luego intentaremos debatir sobre una posible reconfiguración de categorías.

Producción, circulación y consumo ante la irrupción de las TICs en el campo editorial y literario

Para comenzar el análisis, consideramos que no debemos aislar al campo editorial en relación al literario, ya que partimos de la premisa de que las esferas de producción, circulación y consumo de literatura se han ido desdibujando, por lo que nos ubicamos frente a una permeabilidad de los límites que involucra a la herramienta analítica de campo (Ludmer 2006). Las figuras del editor, escritor y lector se encuentran en permanente transformación, y sus funciones y modos de interacción han ido reconfigurándose a partir de la apropiación social de las nuevas tecnologías y las transformaciones de las últimas décadas que se dieron en el interior del campo editorial (Vanoli 2009). Coincidimos con Diego Vigna (2008)

en que la relación entre literatura y TICs no debe pensarse por fuera de las influencias de estas últimas en todos los aspectos de la vida social, así como tampoco debe evadirse su relación con los soportes de publicación tradicionales como el libro impreso. Sin duda, la digitalización provocó cambios en las formas de crear textos, en las formas de edición, de lectura, de difusión y comercialización. La forma material en la que se publican los textos es apropiada significativamente por los actores que intervienen en el sistema literario (Chartier, 2005), por ende, las TICs transforman al sistema en su conjunto, al mismo tiempo que entran en discusión con las instituciones y formatos tradicionales de publicación.

Los momentos del proceso literario, la producción, circulación y consumo, se encuentran atravesados por la digitalización y la irrupción de las nuevas tecnologías. Tal como se anticipó en la descripción de las herramientas aparecidas durante la última década, los procesos de escritura, edición y lectura ya no son lineales ni correlativos, sino que se entretajan continuamente, provocando la aparición de nuevas prácticas, actores y una reconfiguración de las categorías que teorizan sobre el sistema literario y de edición. A partir de las posibilidades de la tecnología, es posible que la producción de escritura ya no se encuentre separada, ni siquiera temporalmente, del momento de edición y publicación. Podemos afirmar que en sumatoria a las transformaciones ocurridas en el interior del campo editorial y literario a partir de la década del noventa, sumado a la apertura que se vislumbra a partir de la crisis de 2001**, la digitalización facilitó la reducción de costos de edición y publicación, sin la necesidad de subordinarse al mercado controlado por los grandes sellos (Botto, 2006; Vanoli, 2009). La aparición de las nuevas tecnologías, la expansión de los *blogs*, *twitter* y *facebook* en la creación, circulación y difusión literaria, aportan activamente al desarrollo de una esfera pública de lo literario, gracias a las relaciones comunitarias que se tejen entre escritores, lectores e intermediarios. Estas redes no se mantienen exclusivamente en la virtualidad, sino que tienen su correlato en proyectos editoriales y literarios concretos^{††}, presentaciones de libros, lecturas en vivo y ferias alternativas e independientes que promueven la subordinación del factor comercial a las intervenciones sobre el campo literario. El sistema de sociabilidades virtuales que

se teje a partir de *blogs*, *twitter*, *facebook* y sitios personales, permite la formación de proyectos concretos y abiertos, verdaderas comunidades de lectura y de militancia literaria, que

“comparten todo un sistema de creencias que, tal como sucede con el cúmulo de saberes no dichos, mitos, percepciones y matrices emotivas que permiten procesar los acontecimientos y las relaciones sociales, están poco articulados, pero que sin embargo comparten ciertos valores y estímulos prácticos para la acción que exceden y superan los matices ideológicos, estéticos y literarios que podrían llegar a separarla” (Vanoli, 2009:13)

Esta idea de comunidades y sociabilidad que es posibilitada, entre otros factores, por la aparición de las nuevas tecnologías, está vinculada, por otro lado, con el concepto de fragmentación. La lectura y escritura en momentos de digitalización se torna fragmentaria debido a la estructura de los contenidos que se publican – unidades textuales que pueden o no tener relación entre sí-, a una lectura hipervincular –donde continua e instantáneamente se entrelazan textos-, junto a una disponibilidad infinita de materiales accesibles en la web, para su lectura, recorte y reescritura. La fragmentariedad inherente a lo digital se observa, de acuerdo a Vigna (2008), en el intercambio entre los actores que permiten los *blogs*, junto a la web 2.0 en general. Las producciones y creaciones que se llevan a cabo a partir de las nuevas herramientas de comunicación pueden pensarse de forma autónoma –por el trabajo individual del escritor, lector, editor, crítico- pero fundamentalmente como conectadas entre sí; no sólo por los hipervínculos sino por las comunidades literarias en permanente transformación e intercambio. Así el autor retoma a Renato Ortiz para proponer la utilidad del concepto de *fragmentación* en el debate entre viejas y nuevas tecnologías, las cuales favorecen *“la diversificación de mensajes y la interacción entre emisores y receptores: una correlación inmediata entre el tipo de tecnología empleada y la forma de organización de la cultura”* (Vigna, 2008: 8).

La posibilidad de interacción entre los actores y la velocidad a la que puede darse a través de comentarios, debates o vínculos, constituyen una lectura y escritura ramificadas cuyo ejemplo paradigmático puede ser la escritura colaborativa de una

novela a través de *twitter*[#]. En este caso, todos pueden ser escritores, lectores, editores: los roles se modifican y se homologan entre sí. Esto lleva al debate sobre el “valor literario” de estas escrituras *postautónomas*, así definidas por Ludmer (2006). La producción de textos a partir de la irrupción de las nuevas tecnologías y herramientas que describimos, es definida por la autora como prácticas literarias territoriales de lo cotidiano, que no admitirían lecturas exclusivamente literarias, sino que su sentido es creado a partir de la “fabricación territorial de un presente”, como lo analiza Vigna (2009). La idea de campo literario como lo expresaba Bourdieu en *Las Reglas del Arte* (2000) no sería ya viable, en un medio donde lo literario no es más autónomo y se ve inmiscuido con distintas lógicas de producción atravesadas por los medios de comunicación. En *La sociedad sin relato*, Néstor García Canclini agrega, en coincidencia con la teoría de Ludmer, que ya no se podría demarcar un espacio que sea solamente de los artistas, debido al aumento de los desplazamientos de “*las prácticas artísticas basadas en objetos a prácticas artísticas basadas en contextos, hasta llegar a insertar las obras en medios de comunicación, espacios urbanos, redes digitales y formas de participación social donde parece diluirse la diferencia estética*” (García Canclini, 2010:12).

La fragmentariedad e instantaneidad que caracterizan a las posibilidades de creación, edición y lectura por las nuevas tecnologías, facilitan la formación de comunidades de lectura y sociabilidades positivas, que son menos estructuradas que las instituciones literarias tradicionales –como la crítica organizada en la academia y revistas literarias- con las que conviven en discusión. Si bien se pueden pensar estas formaciones como una resistencia frente al avance de la industria editorial ligada a la del entretenimiento y los grandes grupos, es necesario profundizar la articulación de proyectos concretos, como las pequeñas editoriales literarias mediante políticas estatales que apunten al fortalecimiento de estos espacios de sociabilidad dentro del campo editorial y literario. Las posibilidades que brindan las herramientas de los blogs, redes sociales y libro electrónico para la producción y circulación de literatura deben ser potenciadas por políticas culturales que fomenten, no sólo la lectura sino fundamentalmente la consolidación de estos proyectos culturales.

Nuevos medios, ¿nuevas categorías? La influencia de las tecnologías en las categorías del campo editorial.

Cuando un nuevo medio se integra al sistema de comunicación, se producen desplazamientos y movimientos teóricos. A lo largo de este trabajo, abordamos las relaciones entre las nuevas tecnologías de la comunicación y la literatura, lo que nos llevó además a reflexionar sobre la industria editorial en su conjunto. En este marco, es necesario repensar las prácticas de este campo desde sus conceptos fundantes como autor, lector, libro, editorial.

En primer lugar, diversos autores discuten a qué se llama actualmente *libro*. ¿Libro es solamente una forma? ¿Es solo la función de trasladar información? Es innegable que el *e-book* abre la posibilidad a nuevas formas del libro, y que –si bien el formato en papel convive con nuevos formatos– también comenzaron a darse cambios en las instituciones que sostienen al libro, como las librerías, bibliotecas y editoriales, así como en las instituciones sostenidas por el libro, como las universidades (Logan, 2009).

Por otro lado, hemos hablado de los cambios que se han suscitado en los modos de leer: así, la digitalización del libro permite- y podríamos decir, propicia-, un modo fragmentario de leer que puede ser beneficioso para determinadas actividades, como por ejemplo extraer una cita textual. En un artículo en el que reflexiona sobre el futuro del libro, Robert Logan sostiene que:

“conservaremos el término “libro” para referirnos al formato canónico de códice de material impreso que se vende en librerías y reúne en bibliotecas. Pero ahora podemos generalizar e incluir en esa categoría “libro” a los libros digitales y a todas las formas de archivo de texto a las que se accede desde internet ya que pertenecen a un conjunto de objetos que constituyen textos escritos distribuidos en masa” (Logan, 2009:24).

Uno de los grandes cambios que el entorno digital ha generado, es la posibilidad de publicar sin la intermediación de editoriales. Pero esta posibilidad infinita de publicar, impide al mismo tiempo que haya una autoridad que regule esas

“publicaciones”, y por lo tanto se produce una sobrecarga de información de calidad disímil^{ss}.

Para continuar la reflexión acerca de la problematización del término *libro*, ahondaremos en un artículo escrito por Mazzoni y Selci en el que introducen un sugerente concepto que en la actualidad puede ser aplicado a esta situación: la *cualquierización*. Si bien este término es planteado para aplicarlo a las ediciones artesanales, creemos que es útil para pensar la situación de las publicaciones de libros en entornos virtuales. Este elemento permite explorar el problema fundamental ante el que se halla todo escritor: dada la ausencia de la posibilidad de contar con la industria (y el mercado) editorial existente, y ante la posibilidad de publicar materiales de modo virtual, el problema es ¿cómo convertir un texto determinado, en un libro? (Mazzoni y Selci, 2006)

En este sentido, encontramos que los modos virtuales de publicar van reconfigurando los pilares del campo editorial en sí mismo: se redefine qué es un libro y qué un escritor. Esto no tiene que ver con una elección estética o teórica sino antes bien, con las condiciones objetivas de producción en las que se desarrolla la literatura actual. Y a partir de aquí podemos transpolar el concepto de la “cualquierización”, que nos parece importante para pensar el campo actualmente:

“Porque cualquiera puede ser un escritor; correlativamente, cualquier cosa es un libro. Y en esto se juega mucho del sentido de la literatura. ¿Cómo hacer para que “cualquiera” se convierta en escritor? ¿O para que “cualquier cosa” se convierta en libro? Pues si “cualquiera” puede ser un escritor, la clave del asunto no está por supuesto en las nuevas posibilidades abiertas para “cualquiera”, sino en el sentido de lo que puede ser un escritor. O sea: para que cualquiera pueda ser escritor, antes es necesario que el propio escritor se “cualquierice” –por así decir, ha debido “ensancharse” su concepto. Lo mismo debe decirse de la otra cuestión, pues el libro debe también “cualquierizarse” para que cualquier cosa se pueda convertir en libro.” (Mazzoni y Selci, 2006)

Hay otra cuestión a la hora de pensar estos cambios categoriales: se trata de ver también qué modificaciones produjo el formato *blog* en la creación, difusión y legitimación de las obras literarias. Estos formatos de publicación nos obligan a repensar las funciones de autor y lector, construidas en la actualidad a partir de parámetros tanto tradicionales como virtuales. Según Diego Vigna (2008), los blogs se insertan entre un posicionamiento que pone énfasis en lo individual del trabajo del autor, y la idea de comunidad, en la cual se da un espacio común de intercambio simultáneo entre lectores y autores.

Nos atrevemos a plantear, entonces, que actualmente el lector cumple un papel de recepción muy activa, constituyendo casi un coautor y hasta crítico, en un espacio virtual donde las intervenciones se sostienen en lazos de afinidad entre los participantes (Vigna, 2009).

Para explorar todavía una última categoría que se encuentra en movimiento, diremos que, durante el reinado del libro impreso, la editorial como institución tenía un importante papel, ya que de ella dependía que el libro viera la luz por medio de la “publicación” que lo dotaba de existencia. Correlativamente, el editor tenía un fuerte papel en la elección del libro a ser publicado, y por último la crítica –si bien se trata de una institución compleja- también tenía parte en los procesos de legitimación del libro y de su autor.

Vemos entonces, que a partir de la irrupción de internet, esta estructura de funcionamiento comienza a resquebrajarse y a presentar algunos resquicios por los que circula el mundo virtual, que genera un efecto de instantaneidad y multiplicación. Así, retomando lo anterior, podemos reparar en el hecho de que la consecuencia más saliente de la posibilidad de publicar libros en la red, es el cambio del rol de las editoriales y los editores, tradicionales modalizadores y detentores del gusto y la calidad literarios. El hecho de que sea posible que un escritor se “autopublicue” y venda su obra para ser descargada por internet, complejiza y modifica la utilidad del editor y del agente literario.

Palabras finales

A lo largo de este artículo hemos explorado la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en el campo editorial y literario. Hemos visto la emergencia de

prácticas y soportes que establecen una circulación virtual que progresivamente convive con las tradicionales instituciones del campo. Sin embargo, es difícil establecer cómo se desarrollarán estas tendencias en el futuro, por lo que cerramos este trabajo abriendo nuevos interrogantes que surgen de nuestro análisis: ¿Cuál será el rol del editor en el futuro? ¿Cuál será la forma que asuman las editoriales? ¿Seguirá habiendo editores y editoriales? ¿Reemplazará el libro electrónico al libro en papel? Es innegable afirmar que estamos en una etapa de transición, en la cual se han sucedido cambios culturales que transformaron la idea de lectura, escritura, autoría y creación. Sin embargo, debemos esperar para analizar el impacto de estos cambios en el campo editorial local.

Notas:

1. En 2001, Marc Prensky instaló el término “nativos digitales”. Define a quienes nacieron en un mundo constituido alrededor de tecnologías digitales, distante de las que enmarcaron la vida de los adultos de la generación anterior. Para Prensky, esta circunstancia ha generado una brecha entre una y otra generación: los “nativos” (que nacieron en su entorno) y los “inmigrantes”, adultos para quienes a esta tecnología les adviene en sus vidas.
2. <http://editorialfunesiana.blogspot.com/>
3. <http://www.surdebabel.com.ar>
4. El desarrollo de la industria editorial en el período que comprende a los años noventa y el comienzo de la década siguiente, puede ser resumido a grandes rasgos bajo dos grandes procesos: Por un lado, la concentración de la propiedad y la transnacionalización de capitales, que desembocó en una industria editorial dominada por los grandes grupos económicos. Por otra parte, luego de la crisis de 2001, ocurrió un proceso de proliferación de un grupo heterogéneo y numeroso de editoriales llamadas “independientes”, que apuntaron a nichos que los grandes grupos no contemplaron y que bajo nuevas formas autogestivas, intervienen activamente sobre el campo literario en nuestro país.
5. Además de la mencionada Funesiana, podemos nombrar a Mancha de aceite, Eloísa Cartonera, Entropía, Mansalva, Clase Turista, Carne Argentina, entre otras
6. Un ejemplo de esta forma de escritura es “El relatweet”, inspirada por el periodista español Juan Andrés Muñoz. <http://gentedigital.es/comunidad/allendegui/el-relatweet/>
7. Con esto volvemos al debate sobre las instituciones tradicionales del campo literario y su inserción en las nuevas condiciones de la literatura. Según Ludmer, las literaturas postautónomas son el reflejo de la finalización formal de las clasificaciones literarias –y aún del valor literario. Esto implicaría para la autora el fin del campo en los términos en que lo planteaba Bourdieu (2000), o, según nuestra postura, una complejización mayor del mismo, cuestión a debatir en futuros trabajos.

Bibliografía

Asociación Civil Chicos.net (2009): *Hacia un entendimiento de la interacción de los adolescentes con dispositivos de la web 2.0. El caso de Facebook*. Buenos Aires

Carlón, M. (2010): "La mediatización del mundo del arte", en Fausto Neto, A. y Valdetaro, S. (Dir) *Mediatización, sociedad y sentido. Diálogos entre Brasil y Argentina*: UNR

Bourdieu, P. (2000): *Las reglas del arte*, Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2010): *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Chartier, R. (2005): *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Botto, M. (2006): "1990-2000. La concentración y la polarización de la industria editorial" en De Diego, J. (comp) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires: FCE.

Ensinck, M. (2010): "El libro electrónico llegó para quedarse" en *ADN-La Nación*, 169, pp. 4-8, 5 de noviembre.

Fumero, A y Sáez Vacas, M. (2006): "Blogs: en la vanguardia de la nueva generación web". En *Novática interactiva. Sociedad de la información* nº 183. España.

García Canclini, Néstor (2010): *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz Editores.

Ludmer, J. (2006): "Literaturas postautónomas". En *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*. Diciembre 2006

Logan, R. (2009): "¿Qué es un libro? ¡Pasado, presente y futuro! De la tabla de arcilla al smartbook" en Carlón, M. y Scolari, O (comp). *El fin de los medios masivos*, La Crujía: Buenos Aires.

Mazzoni A. y Selci, D. (2006): "Poesía actual y cualquierización", en *Revista El Interpretador*, Buenos Aires. Disponible online: <http://www.elinterpretador.net/26AnaMazzoniYDamianSelci-PoesiaActualYCualquierizacion.html>

Vigna, D. (2008): "Literatura y soportes digitales: La irrupción del blog en el sistema literario actual del país". Ponencia presentada en *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: "Nuevos escenarios y lenguajes convergentes"*. Rosario.

Vigna, D. (2009): "Los blogs de escritores como nuevos formatos de publicación. Reflexiones sobre la autonomía del campo literario, las prácticas observadas y sus relaciones con formatos precedentes". Ponencia presentada en *XII Jornadas de Investigadores en Comunicación: "Itinerarios de la comunicación. ¿Una construcción posible?"*. San Luis

Vanoli, H. (2009): "Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria Argentina", *Apuntes de Investigación del CECYP*, nº 15, disponible digital <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/viewArticle/67>